

ESPECIAL INAUGURACIÓN NUEVA SEDE DEL CENTRO ECUMÉNICO «MISIONERAS DE LA UNIDAD» EN MADRID

**Inauguración de la sede
del nuevo Centro Ecuménico**

«El ecumenismo crucial para la vida de la Iglesia»

La espera de casi seis meses a establecerse en los nuevos locales ha tenido en suspenso buena parte de las actividades del Centro Ecuménico “Misioneras de la Unidad” de Madrid. Por fin, en la tarde del martes santo, 15 de abril, veían las Misioneras de la Unidad, su fundador y director del Centro, Julián García Hernando, los cooperadores más inmediatados y un considerable número de amigos y colaboradores, colmados sus esfuerzos y reverdecidas sus esperanzas, con un bellísimo acto académico, presidido por el obispo auxiliar de Madrid, Fidel Herráez, en nombre del cardenal arzobispo de Madrid Rouco Varela. En la presidencia, alrededor del obispo, se hallaban Julián García Hernando, Juan Fernando Usma Gómez, Oficial del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, la directora del Instituto “Misioneras de la Unidad” y representantes del Ministerio de Justicia y del Ayuntamiento de Madrid.

Más de 350 personas de diferentes iglesias cristianas asistían a este importante acto: católica, ortodoxa, anglicana, protestante, comunidad musulmana y de la Fe Bahai llenaban el salón de actos. Entre ellos el obispo de la IERE, Carlos López Lozano, el Secretario de la FEREDE, Mariano Blázquez, el vicario episcopal de la Vicaría V, Luis Domingo, el director general de los Operarios en España, Mariano Herrera, los delegados de ecumenismo de Madrid, Zaragoza, Valladolid y Segovia, el vicario patriarcal de la Iglesia ortodoxa griega en España, Dimitri Tsiamparlis, el párroco de la Iglesia ortodoxa rumana, Teofil Moldovan, el presidente de las Comunidades Islámicas de España, Ryai Tattari y un representante de la Fe Bahai.

Retos: nueva memoria histórica, lucha contra el desconocimiento culpable...

«Ser cristianos es vivir en comunión y fraternidad con todos los que somos servidores de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo y con todos los hombres, y entre todos haremos realidad el sueño de Jesús. Me atrevería a decir, sin miedo a equivocarme, que el carisma de la unidad viene exigido de un gran amor a la Iglesia, que nos lleva a prestar un servicio especial dentro de la universalidad de la misma. Ahora, con la nueva sede, que tiene más posibilidades, nuestro ideal sería poder cumplir este servicio eclesial a todos los que llevamos el nombre de cristiano y como creyentes que forman parte del tronco de nuestro padre Abrahán. Sentíos acogidos en nuestra casa común que nos gustaría que fuera el Centro Ecuménico “Misioneras de la Unidad”». Estas fueron algunas de las palabras de María José Delgado, directora de las Misioneras de la Unidad, en la apertura del acto académico.

Por su parte, Julián García Hernando, dijo entre otras cosas: «El Centro Ecuménico “Misioneras de la Unidad” se creó como consecuencia natural de la vocación ecuménica del Instituto de las Misioneras de la Unidad y se fundó como un espacio en que los cristianos divididos alimentaran la hermandad común, se comprometen a manifestar la unidad que ya tienen en Cristo y buscarán la plenitud de esta unidad en sus vidas de manera que les hiciera a todos testigos creíbles del Evangelio... El Centro Ecuménico que les acoge no es un lugar neutro, sino de comunión en la fe cristológica y trinitaria, en comunión con la tarea de preparar un modo más humano y justo, desde su vocación más concreta de trabajar y orar por la unidad, desde un convencimiento profundo de que la Iglesia de Cristo, alcanzada la unidad querida por su Señor, prestará un servicio sin fisuras y pleno como instrumento del Reino de Dios al servicio de la humanidad... Este Centro Ecuménico pretende cuestionar la realidad eclesial en que vivimos con sus permanentes separaciones, pues no creemos los que trabajamos en esta Casa de diálogo y fraternidad que el Pueblo de Dios tenga que acostumbrarse a vivir en medio de la división, como si éste fuera el estado normal de los bautizados en Cristo».

Con estas sentidas palabras del director del Centro, ecumenista incansable caminante por la encrucijadas de las búsquedas de la unidad en decenas de encuentros interconfesionales, desde Upsala a Harare (Zimbabue), desde Nairobi a Camberra, entregado en cuerpo y alma al logro de la unión de los cristianos por la oración, la acción pastoral, el diálogo, la formación y la teología, el interés, la colaboración, la fraternidad y la comunión, entre los presentes comenzó

a tomar cuerpo, como en tantas otras ocasiones, la pasión y la sensibilidad ecuménicas de las iglesias cristianas allí representadas.

En este ambiente llegó la conferencia de Juan Usma, sacerdote colombiano, miembro del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (PCPUC), que habló acerca de los «Retos a la estructura ecuménica de la Iglesia local». «Los Centros Ecuménicos —dijo entre tantas cosas que transcribimos en otra parte de esta revista— nacen como lugares para el encuentro y deben proporcionarnos la oportunidad de conocer al otro en su dimensión confesional, para el encuentro y deben proporcionarnos la oportunidad de conocer al otro en su dimensión confesional, para lo que se hace necesario evitar relativismos y simplificaciones y se impone la distinción entre pluralismo y ecumenismo».

Se refirió al ecumenismo en las iglesias particulares y en los centros ecuménicos y subrayó la necesidad de *una nueva memoria histórica* «pues todavía algunos cristianos sufren el dolor del rechazo». «Los llamamos hermanos —dijo— y eso quiere decir que reconocemos a otras iglesias y nos abrimos a la gracia de Cristo, que actúa en ellos, para que nos edifique también a nosotros». Apuntó como otro reto «la lucha contra la ignorancia consciente y el desconocimiento culpable» y comentó que «la participación en el ecumenismo de los países de mayoría católica es crucial para la opción de la Iglesia católica. El camino ecuménico es el camino de la Iglesia, de toda la Iglesia».

Las palabras del obispo auxiliar de Madrid, Fidel Herráez, expusieron tres aspectos: *gracias* a Dios, a las Misioneras de la Unidad y a cuantos colaboran en la labor ecuménica; *ánimo* para continuar y aún superarse; y una petición, *la renovación y conversión interior*, algo indispensable en la marcha hacia la búsqueda de la unidad cristiana.

Finalizado el acto académico todos los asistentes compartieron con gozo un nutrido ágape fraterno, durante el cual se vivió el encuentro de tantos hermanos cristianos y aún más, esa comunión que nos une a todos en la fe en Jesucristo. Indudablemente, podemos considerar este acto como importante hito ecuménico en la España del año 2003, dado que reunió personas y recibió adhesiones de todos los puntos de la península y de algunos hermanos del extranjero.

«A nivel local el ecumenismo adquiere características propias»

Antes del acto de la inauguración se celebró, en uno de los salones del Centro, una rueda de prensa en la que participaron Julián García Hernando, su director, Juan Usma del PCPUC y María José Delgado, directora del Instituto

Misioneras de la Unidad. «El ecumenismo es —señaló el director del Centro— una marcha hacia la unidad, por la oración, por el diálogo y por la colaboración para la evangelización». Por su parte, Juan Usma añadió: «Creer en Cristo significa querer la unidad. Trabajamos por la unidad porque hemos escuchado la oración de Jesús, lo que Él quiere, y querer la unidad es querer a la Iglesia, así como su fundador la quiso: Una».

La Iglesia católica ha entrado en la búsqueda de la unidad con el concilio Vaticano II. Los esfuerzos realizados en el ecumenismo son de dos tipos: internacionales y locales. A nivel mundial el Papa ha dado todas las indicaciones. Pero es a nivel local donde el trabajo ecuménico adquiere características propias. No existen fórmulas preestablecidas, no hay momentos únicos en el caminar ecuménico. Cada una de las circunstancias dan la pauta para establecer relaciones fraternales, pero que deben tener en cuenta la realidad de la división. No estamos satisfechos con la unidad a medias. No estamos satisfechos con una unidad que no sea plena y visible. Para la Iglesia católica esa es la meta y, por ello, trata de hacer todo lo posible, a varios niveles: a nivel teológico, de la fraternidad y, sobre todo, se pone de rodillas y le pide al Señor de la historia que le ayude a alcanzar la meta. Sabemos que la unidad no es el fruto del esfuerzo de los hombres, sino un don de Dios.

El movimiento ecuménico es una de las gracias más importantes que el Espíritu Santo ha hecho surgir en los cristianos en el siglo XX y, si bien ha surgido en ambiente protestante, cuando la Iglesia católica entra en él da una riqueza y marca un hito, porque siendo una, con una sola tradición eclesial, una riqueza y una diversidad, plantea, lleva a este diálogo ecuménico tesoros que para nosotros son preciosos. Ecumenismo es intercambio de dones; exige que nosotros permanezcamos abiertos a recibir los dones que las otras iglesias y comunidades eclesiales nos regalan, pero también que estemos dispuestos a ofrecerlos a ellas, sin sospechas, sin dobles intenciones, con la certeza de que creemos en un solo Jesucristo.

El Centro Ecuménico “Misioneras de la Unidad” de Madrid está llamado a realizar esa vocación a nivel local, llamado a ser un lugar, una oportunidad, un espacio de encuentro».

A nivel de experiencia de entrega al servicio del ecumenismo, María José Delgado acentuó especialmente «que nadie tenga miedo al ecumenismo, tantas personas como tienen miedo al ecumenismo, o tantos como lo miran con indiferencia; el ecumenismo es un verdadero enriquecimiento de la fe. A nosotras, continúa, las Misioneras de la Unidad nos ha servido para enriquecer nuestra fe y experimentar la catolicidad de la Iglesia en todas y cada una de tantas

reuniones interconfesionales a las que asistimos... Si nosotras, hasta el momento presente, hemos tenido aceptación en el mundo protestante español es porque los hemos considerado siempre como una familia, hemos estado presentes en todos los momentos de su vida: religiosos, sociales, familiares..., y eso va creando un lazo tan profundo que muchas veces una llega a decir, pues no sé si estoy más cerca de un protestante que de ciertos católicos, pues los lazos son tan fuertes y algunos de ellos —protestantes— viven un cristianismo tan hondo y comprometido que una se siente muy hermanada».

Una historia de 30 años

Este Centro Ecuménico ha funcionado durante más de 30 años en el centro de Madrid, en la Plaza del Conde de Barajas, 1, 2º. Por encima, tal vez, de la ingente labor nacional, internacional, interconfesional de Julián García Hernando, su obra más considerable puede ser este Centro. Y de todas sus actividades acaso destaque su decidido empeño en la formación bíblico-ecuménica con una programación, desde hace años, de cursos académicos completos, a razón de cuatro clases semanales, impartidas por unos treinta profesores verdaderos especialistas en cada materia y de diversas confesiones cristianas e incluso de otras religiones. En apoyo a esta actividad se cuenta con una biblioteca que supera ya los 30.000 volúmenes de materia ecuménica (teología, historia, pastoral, práctica del ecumenismo), bíblica, histórica, diálogo interreligioso y libertad religiosa, de teología, literatura cristiana y sectas/nuevos movimientos religiosos, esoterismo y apologética. Y, además, con una hemeroteca con más de 40 publicaciones de ecumenismo de todo el mundo, incluidas esta revista *Pastoral Ecuménica*.

Si la formación es su nota específica, su punto neurálgico es la oración, la oración por la unidad de los cristianos. Destaca en este movimiento el ecumenismo espiritual. Cada mes se celebra en la capilla del Centro una oración interconfesional dirigida por una Iglesia cristiana diferente. También continuos actos de plegaria ecuménica, organizados en parroquias, colegios, centros, movimientos, en especial durante la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos y en Pentecostés.

Sus actividades pastorales son numerosas y a diversos niveles: diocesano, nacional, internacional, y dentro de estos ámbitos desde la interconfesionalidad y la interreligiosidad. Entre tantas puede destacarse los Encuentros Ecuménicos de El Espinar, en la población segoviana del mismo nombre, que va ya por su trece edición, celebrados cada año en la primera semana del mes de

julio, una semana de actividades interconfesionales, organizadas conjuntamente por este Centro y por responsables católicos, protestantes y ortodoxos y que cuenta con la asistencia de miembros de diferentes iglesias cristianas de España y del extranjero. Más importante, si cabe, son los Encuentros Internacionales e Interconfesionales de Religiosas/os en su treinta y una edición, y organizados también por el Centro Ecuménico “Misioneras de la Unidad” y distintas personalidades de otras iglesias y países, celebrados en diversas naciones europeas y a los que asisten religiosas y religiosos católicos, ortodoxos, anglicanos, luteranos, reformados, etc. El clima ecuménico de ambos encuentros es excelente y suponen una verdadera práctica del ecumenismo.

En apoyo de esta constante labor pastoral del Centro Ecuménico acude esta su revista *Pastoral Ecuménica* y también el boletín electrónico *Noticias Ecuménicas*¹. Se comienza, por otra parte, una serie de publicaciones con el nombre de *Cuadernos de Ecumenismo*², con objeto de difundir de manera profunda y a la vez asequible al gran público la doctrina, espiritualidad, historia y práctica del movimiento ecuménico. Por último, cabe reseñar la nueva página Web del Centro, que viene a consolidar su posición virtual en Internet y que pretende alcanzar nuevas cotas convirtiéndose en un auténtico “Centro Ecuménico Virtual”, que preste un servicio ecuménico a todos los navegantes que confiesan a Jesucristo como Señor: www.centroecumenico.org.

José Luis DÍEZ MORENO

1. Suscripción gratuita. Enviar correo electrónico solicitando «Alta en Boletín» a: infoekumene@centroecumenico.org

2. Se ha publicado hasta la fecha un *Cuaderno*, el núm. 1, con el título *La Semana de la Unidad en España*, de Julián García Hernando.

**Palabras de Don Julián García Hernando,
Director del Centro Ecuménico**

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fidel Herráez, Obispo Auxiliar de Madrid,
Muy Rvdo. Sr. Obispo de la Iglesia Española Reformada Episcopal,
Ilmo. Sr. D. Joaquín Mantecón, Subdirector de la Dirección General de
Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia,

Ilma. Sra. Concejala Presidenta del Distrito de Ciudad Lineal,
Ilmo. Sr. D. Juan Fernando Usma, del Pontificio Consejo para la Unidad de
los Cristianos,

Ilmo. Sr. D. Mariano Herrera, Director de la Hermandad de Operarios Dio-
cesanos en España,

Rvdo. Sr. D. Mariano Perrón, Delegado diocesano de ecumenismo de la
Archidiócesis de Madrid, y Sres. delegados de Córdoba, Segovia y Zaragoza.

Sacerdotes católicos, ortodoxos y pastores de las diversas iglesias evangé-
licas en Madrid,

Sr. D. Benito Garzón, rabino de Madrid,

Sr. D. Ryai Tatari, presidente de las Comunidades Islámicas en España,
Hermanos y hermanas:

Gracias por haber respondido afirmativamente a la invitación que os han
hecho las “Misioneras de la Unidad” a la inauguración no de un nuevo Centro
Ecuménico, sino de una nueva sede para el Centro, que ya veníamos dirigiendo
desde hace más de treinta años y que ahora, gracias al Sr. Cardenal, se han tras-
ladado a estos locales en los que actualmente nos hallamos.

El camino que de entonces hasta ahora ha recorrido el Centro Ecuménico
es extraordinariamente valioso, del que no vamos a hacer historia en estos ins-
tantes, pero si asegurar que gran parte de ese caminar se debe a la valiosa apor-
tación y ayuda de muchos de vosotros que estáis hoy aquí alegrándoos con esta
nueva meta alcanzada.

No pretendo describir la cantidad de actividades realizadas por el Centro a
lo largo de estos años dedicados al desarrollo del ecumenismo, pues sería muy
prolijo el solo enunciado de las mismas, sino que habría que extender las tareas
a los diálogos y relaciones fraternas mantenidas con las religiones no cristia-
nas, en especial con el judaísmo y el islam, conforme a la normativa seguida
por la Santa Sede, con cuyos representantes compartimos en esta tarde el gozo
de la inauguración del nuevo Centro.

El Centro Ecuménico «Misioneras de la Unidad» se creó como consecuen-

cia natural de la vocación ecuménica del Instituto Misioneras de la Unidad, y se fundó como un espacio en el que los cristianos divididos alimentaran la hermandad común, se comprometieran a manifestar la Unidad que ya tienen en Cristo y buscarán la plenitud de esa Unidad en sus vidas de manera que les hiciera a todos testigos creíbles del Evangelio. Las divisiones actuales, herencia de rupturas y enfrentamientos de siglos pasados, presentes hoy día, constituyen un anti-signo que impide o dificulta el testimonio común y la eficacia de la evangelización.

En este sentido decía el anterior Arzobispo de Canterbury:

«Solamente, si estamos unidos, la evangelización de las iglesias cristianas alcanzará toda su dimensión misionera. Si la hacemos por separado y separados, la fuerza de la evangelización quedará diluida, ya que el mundo solamente escuchará el mensaje de los cristianos cuando éstos lo hagan a una sola voz.»

Ciertamente esto es del todo evidente: si trabajamos por separado nuestro esfuerzo en la obra de evangelización quedará cuanto menos menguado, conforme a la frase que hace algún tiempo oí al entonces Nuncio del Papa en España, Mario Tagliaferri, en el saludo que dirigió a los miembros de la Conferencia Episcopal Española en el comienzo de una de sus asambleas plenarias: *«Cuando evangelizamos por separado y quizá sin darnos cuenta, estamos mundializando la división».*

¿No es éste el fin que se proponían conseguir los padres y fundadores del movimiento ecuménico, reunidos en Edimburgo en 1910? Quisiera decirles que el Centro Ecuménico que les acoge no es un lugar neutro, sino de comunión en la fe cristológica y trinitaria, en comunión con la tarea de preparar un mundo más humano y justo, desde su vocación concreta de trabajar y orar por la unidad, desde su convencimiento profundo de que la Iglesia de Cristo, alcanzada la unidad querida por su Señor, prestará un servicio sin fisuras y pleno como instrumento del Reino de Dios al servicio de la humanidad.

El Centro viene también a recordarnos, a interpelarnos a todos por la Unidad no cumplida, pues es un lugar que expresa mejor que ningún otro, por una parte, la unidad que Cristo quiere para los suyos, al modo de la que Él posee con el Padre, y por otra, a denunciar que estamos divididos. Como todo Centro Ecuménico manifiesta una utopía de fuerza increíble. Cuando tantos hechos y actitudes desde todas las iglesias y comunidades parecen descalificar la búsqueda de la unidad que ellas mismas proclaman, el Centro mantiene la fe, que algún día ésta será alcanzada.

Vocacionalmente hablando el Centro Ecuménico permanece en esa frontera «construyendo puentes», destruyendo malentendidos, recibiendo y asumiendo lo mejor de los otros, para mostrarlo a los hermanos de la propia tradición eclesial. Ofrece el “verdadero rostro” de la propia Iglesia a los hermanos de otras confesiones y espiritualidades. El contacto personal con ellos, uno de los objetivos principales del Centro, hace que los muros de la separación se vayan rompiendo y que la comunión empiece entonces no solo a tener sentido sino a verse como «una posibilidad real».

Permítanme que les diga, queridos hermanos y hermanas, que este Centro Ecuménico, cuya nueva sede se inaugura en esta tarde, pretende *cuestionar* la realidad eclesial en que vivimos, con sus permanentes separaciones, pues no creemos los que trabajamos en esta Casa de diálogo y fraternidad, que el pueblo de Dios tenga que acostumbrarse a vivir en medio de la división, como si este fuera el estado normal de los bautizados en Cristo.

Pretende también ser *semillero* de vocaciones ecuménicas con su propia actividad, cargada de vida y espiritualidad evangélicas. La experiencia ecuménica nos dicta que quien se acerca con hondura y respeto al hermano cristiano y de otras religiones, gana en tolerancia, en generosidad y amor en sus relaciones de fe e incluso personales.

Por último, quiero presentar a nuestro querido ponente, el Rvdo. Sr. D. Juan Fernando Usma, a quien cedo la palabra y agradezco profundamente el haber aceptado la invitación para asistir a este acto. El padre Usma, de la archidiócesis de Medellín, Colombia, es doctor en Teología dogmática por la Universidad Gregoriana de Roma, y trabaja desde hace seis años en el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos.

Antes de terminar quiero decirles que el Centro Ecuménico «Misioneras de la Unidad» cuenta con vuestro cariño y apoyo, y también manifestar públicamente la permanente entrega y generosidad de los miembros de las asociaciones vinculadas a este Centro como son «Cristianos por la Unidad» y «Asociación Centro Ecuménico».

Termino con la bella frase del conocido poeta alemán Friedrich Hölderlin: «*Donde hay voluntad, se abre siempre un camino*». Las «Misioneras de la Unidad», vocacionadas para este difícil pero necesario “arte pastoral” del ecumenismo, os invitan a acompañarlas en este hermoso camino, que haga realidad el sueño de nuestro Señor: «Que todos sean uno». Muchas gracias a todos.

**Palabras de María José Delgado, directora del Instituto
«Misioneras de la Unidad»**

Buenas noches:

Comencemos este acto de inauguración todos juntos dando gracias a Dios porque Él ha estado grande con nosotras y hoy estamos alegres. Sólo Dios ha sido nuestra fuerza y nuestra esperanza en este camino que hemos recorrido y que estamos ya andando plenamente.

Queremos dar las gracias al Cardenal Arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco, al que nos une una relación fraternal, pues sin su apoyo incondicional no hubiera sido posible llegar hasta esta meta.

Gracias al Vicario episcopal de la Vicaría II de Madrid, Luis Domingo Gutiérrez, que de manera sencilla y silenciosa ha estado en todo momento apoyando este proyecto de Centro Ecuménico, tan necesario en nuestra iglesia local.

Gracias a los sacerdotes segovianos de la Parroquia de San Jenaro, que nos acoge en esta noche festiva, quienes en cuanto supieron que estábamos buscando un sitio nos ofrecieron la posibilidad de instalarnos en el nuevo complejo parroquial.

Gracias a las muchas personas ocultas que nos han estado apoyando con sus oraciones, con su apoyo moral y económico, y que han sido para las Misioneras una fuerza insustituible.

Gracias de manera especial a nuestros hermanos de otras confesiones pues con su presencia y colaboración han hecho posible que el carisma de la comunión y de la reconciliación entre cristianos sea posible.

Gracias, por último, en primer lugar a los miembros de otras religiones que están solidariamente presentes, y en segundo lugar a todos los presentes porque no sabemos expresar con palabras lo que significáis en nuestras vidas: ser cristiano es vivir en comunión y fraternidad con todos los que son seguidores de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo y entre todos lo hacemos realidad.

Para terminar me atrevería a decir sin miedo a equivocarme que el *carisma de la unidad* viene exigido de un gran amor a la Iglesia. Y creo sinceramente que las Misioneras sentimos ese amor a la Iglesia y ese amor nos conduce a prestar este servicio en el trabajo ecuménico.

Ahora con la nueva sede, que nos ofrece más posibilidades, nuestro ideal se centra en poder ampliar este servicio eclesial a todos los que portamos el bendito nombre de *cristiano* y con otros creyentes, en especial con los que son parte del tronco común que es nuestro padre en la fe Abrahán.

Sentiros acogidos en nuestra Casa común que nos gustaría que fuera siempre el *Centro Ecuménico Misioneras de la Unidad*.

EL ECUMENISMO EN «PERÍODO DE TRÁNSITO»

Entrevista a Juan Fernando Usma Gómez, del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos*

Con ocasión de la inauguración de los nuevos locales del Centro Ecuménico “Misioneras de la Unidad” se realizó la siguiente entrevista a Juan Fernando Usma. Sacerdote colombiano, Oficial del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (PCUC), tuvo, además, la oportunidad de pronunciar en el acto académico de esa inauguración una interesante conferencia sobre «Desafíos del ecumenismo a la iglesia local».

De la esperanza a la realidad

Hace pocos meses celebrábamos el 40 aniversario del comienzo del concilio Vaticano II, recordando el discurso de Juan XXIII en el que decía, entre otras cosas, que la búsqueda de la unidad de los cristianos constituía uno de los objetivos del Concilio. Y así fue. Después de estas décadas y tantos acontecimientos positivos en este sentido, ¿el ecumenismo es uno de los objetivos primeros en la actividad de la Iglesia católica?

La Iglesia católica ha recorrido un buen tramo del camino de la unidad. La calidad de las relaciones entre los cristianos, los intercambios de visitas, los avances en el campo teológico, los logros a nivel doctrinal y la creciente difusión de una espiritualidad de comunión son signos de ello. Hemos pasado de la esperanza a la realidad. Los gestos y las palabras de Juan Pablo II no dejan lugar a dudas: «el ecumenismo es una prioridad en el trabajo pastoral. El ecumenismo no es un mero apéndice que se añade a la actividad tradicional de la Iglesia» (cf. *UUS*). No hay reunión en la que no se cuente con la presencia de delegados de otras comunidades cristianas, pienso por ejemplo a los *sínodos* y *congresos eucarísticos*. La promoción de la unidad de los cristianos es una respuesta a la oración de Jesús antes de su pasión: «Padre que todos sean uno... para que el mundo crea» [Jn 17,21]. Nuestros esfuerzos, siendo humanos, se inspiran en la voluntad divina y son posibles gracias a la acción del Espíritu Santo.

* Parte de esta entrevista fue publicada en el semanario religioso «Vida Nueva», n.º 2.378, de 24 de mayo de 2003, con el título «El ecumenismo es crucial para la credibilidad de la Iglesia», pp. 8-10.

«Creer en Cristo significa querer la unidad; y querer la unidad significa querer la Iglesia» [UUS, 9]: el camino de la unidad es el camino de la Iglesia. Mas que una actividad, la búsqueda de la unidad es una vocación, una actitud y un deber de todos los que creemos en Cristo.

Como miembro del organismo que dirige la actividad ecuménica de la Iglesia católica, el PCPUC, ¿podría hacernos una síntesis del proyecto ecuménico de este dicasterio romano para los años inmediatos?

El PCPUC tiene dos tareas fundamentales: la promoción de la dimensión ecuménica en el interior de la Iglesia católica y el establecimiento de relaciones y diálogos teológicos con las otras iglesias y comunidades eclesiales. El radio de acción es muy vasto. La acogida de los resultados de diálogo con los que ya contamos, al igual que la espiritualidad ecuménica (que será el tema de nuestra reunión plenaria que se tendrá el próximo otoño), constituyen algunos de los puntos de fuerza. Ejemplos concretos: recientemente hemos hecho el análisis de la situación acerca de las declaraciones de mutuo reconocimiento del bautismo, un asunto fundamental. Igualmente se ha publicado un estudio provisional acerca de las respuestas de las distintas iglesias y comunidades eclesiales a la Carta encíclica sobre el empeño ecuménico; en este mismo campo, en los próximos meses, se realizará un simposio sobre el ministerio petrino, el ejercicio del Primado del Obispo de Roma. De otra parte, no se puede olvidar que cada una de las comisiones mixtas de diálogo internacional [actualmente son 13] sigue su trabajo de acuerdo con sus propias agendas.

Recordamos al actual presidente de este Consejo Pontificio, cardenal Walter Kasper gran teólogo alemán ¿cuál podría destacarse como su pensamiento central en el campo ecuménico? ¿cuáles parecen sus perspectivas ecuménicas de futuro? Como sucesor de los grandes campeones del movimiento ecuménico en el catolicismo: cardenales Bea, Willebrands o el mismo cardenal Cassidy, ¿cuál puede ser la impronta ecuménica del cardenal Kasper?; en algunas declaraciones se le nota un tanto cauteloso con la marcha del ecumenismo ¿será fruto de una realidad de mayores dificultades en este terreno o puede deberse tal cautela a un momento de cierta debilitación ecuménica interna de las iglesias, o tal vez a la necesidad de un sosiego y reflexión?

Todos conocemos y nos hemos beneficiado del teólogo Walter Kasper. ¿Notas características de su planteamiento ecuménico? Su pasión por la verdad y por la aplicación del concilio Vaticano II es indiscutible. No solamente no era nuevo a los asuntos ecuménicos, pues por varios años fue miembro de la Comisión *Fe y Constitución* y sirvió como copresidente del diálogo católico-luterano, sino que cuenta con la sensibilidad pastoral que le ha dado su ministerio

episcopal en Alemania. Cuando se tiene la oportunidad de trabajar juntos, se percibe su profunda convicción acerca de la promoción por la unidad, su urgencia y su importancia. Pienso que estas son premisas fundamentales para el delicado ministerio que le ha sido encomendado.

El cardenal Kasper es consciente de que el movimiento ecuménico se encuentra en un «período de transición»: Tiempo propicio para tomar decisiones; momento que requiere que se encuentren expresiones nuevas que reflejen la comunión real existente entre nosotros. Esta conciencia influye ciertamente en sus declaraciones y tomas de posición. No nos podemos olvidar que la prudencia y la paciencia son dos cualidades imprescindibles para la promoción por la unidad. Sigue siendo válido aquello de que «lo cortés no quita lo valiente». La prudencia no es debilidad.

Ortodoxia: Confrontación con la misión e iglesias orientales católicas y nueva memoria histórica

¿Cuáles son las mayores dificultades en las relaciones con la Ortodoxia?

Entre católicos y ortodoxos, desde siempre, existe una profunda cercanía: compartimos una comunión casi plena en la fe, los sacramentos y el ministerio apostólico. Aunque esta cercanía profunda ha permanecido inmutable, las relaciones entre católicos y ortodoxos se debilitaron durante siglos; pero el concilio Vaticano II, ya desde su período preparatorio y de manera progresiva, se fue afianzando el testimonio de un camino común que se reanudaba. Ambas, guiadas por nuestros pastores, hemos ido haciendo nuevas experiencias de la unidad y la comunión que siempre hemos tenido en Cristo. Un tema que ha sido y será objeto de estudio y diálogo se refiere a las formas de ejercicio del primado del Obispo de Roma. En este campo, en un gesto sin precedentes, el mismo Juan Pablo II, en su *encíclica sobre el empeño ecuménico*, ha invitado a los responsables eclesiales y a sus teólogos a establecer un diálogo fraterno al respecto [UUS, 96]. Diversos son los estudios que se están llevando a cabo, sobre todo a la luz de la experiencia de la Iglesia del primer milenio, es decir, antes de que ocurriera el cisma de Occidente.

Tres situaciones afectan gravemente las relaciones católico–ortodoxas: la confrontación en el ámbito de la misión, pienso sobre todo en las acusaciones y en los actos de proselitismo, las iglesias orientales católicas que, para muchos ortodoxos, constituyen una “anomalía” y, por tanto, se cuestionan las implicaciones eclesiológicas y canónicas de su existencia. Este asunto afecta tanto a las relaciones como al diálogo teológico cuya última reunión se tuvo en

julio de 2000. Actualmente se busca la manera para reanudar los encuentros, pues el diálogo es un instrumento natural para confrontar diversos puntos de vista y examinar las divergencias que persisten. Mientras tanto se han potenciado las relaciones bilaterales con cada uno de los patriarcados. Una tercera circunstancia es la sanación de la memoria. Todavía las heridas producidas por los gestos y las acciones del pasado no han cicatrizado.

Parece, en ocasiones, mas fácil la proximidad de la Iglesia católica a patriarcados o iglesias autocéfalas con menor número de fieles: Rumania, etc., ¿es así?

No pienso que esto sea cierto. Hay que admitir que la dinámica mayoría/minoría juega un papel determinante, pero debemos ser muy prudentes al usar el criterio cuantitativo por sí solo. El ejemplo que cita puede servirnos de ilustración: si tomamos la Ortodoxia en su conjunto es claro que la Iglesia ortodoxa Rumana no es la mayor con relación al número de fieles. De otra parte, también es cierto que en Rumania esta comunidad no es una minoría. La creciente cercanía que se ha verificado en los últimos años es de gran importancia no sólo para los cristianos rumanos sino que se refleja en el ámbito cristiano en general. «¡Unidade, unidade, unidade!»; este era el grito con el que los cristianos rumanos respondían y acogían al Patriarca Teoctist y a Juan Pablo II.

La cuestión del Patriarcado de Moscú, ¿que perspectivas se atisban?

La reincorporación de Rusia a la escena internacional es relativamente reciente. Estos procesos no se realizan de la noche a la mañana y además dejan sus huellas a nivel político, religioso y cultural. Es innegable que la situación interna del Patriarcado es compleja, pero estamos convencidos que progresivamente se irán clarificando los distintos asuntos a través de las mismas relaciones que ya se han establecido. La presencia de una delegación de la Iglesia ortodoxa rusa en el *Día de oración por la paz en el mundo* convocado por Juan Pablo II en Asís es un signo claro.

En cuanto a las relaciones con el Patriarcado ecuménico cada día parecen más intensas y llenas de detalles por ambas partes.

En la línea de Atenágoras y Dimitrios, sus predecesores, el Patriarca Bartolomé ha afirmado, de varios modos y en varias ocasiones, su convicción sobre la promoción de la unidad y la importancia del diálogo con la Iglesia católica. Tenemos de todas formas que ser conscientes de que él es portavoz de la Ortodoxia y, en cuanto tal, debe buscar una vía media que refleje el consenso interno y la sinodalidad que es una de las características principales de la Ortodoxia.

El Vicario patriarcal para la península ibérica nos ha traído recientemente significativas noticias al respecto ¿podría comentarnos algo?

Los procesos a veces son mucho más largos de lo que pensamos. ¿Sabía que ya Pablo VI había prometido al Patriarca Atenágoras una iglesia en Roma que sirviese para los feligreses del patriarcado? Pues bien, hace alrededor de dos años se concedió la iglesia de san Teodoro, una bellísima iglesia paleocristiana, que se encuentra cerca del Foro romano. Actualmente están realizando su adaptación para que se celebre de manera digna la liturgia bizantina.

Protestantismo: los resultados del diálogo deben formar parte del patrimonio común

Después del estupendo documento con los luteranos sobre la justificación ¿qué esperanzas se advierten en el diálogo entre ambas iglesias?

Si con las *Declaraciones cristológicas* se han resuelto los problemas cristológicos del primer milenio, la *Declaración conjunta* ha demostrado que existe un consenso actual en lo que se refiere a la justificación entre católicos y luteranos. Al lograrlo se ha puesto una base segura, una piedra angular sobre la que se puede y se debe seguir profundizando. Este primer paso fundamental pone una tarea todavía más importante a las iglesias: buscar la manera para que estos resultados entren a formar parte del patrimonio común. Entre la situación del siglo XVI y nuestra situación actual hay una diferencia sustancial, es entonces importante que tengamos una conciencia del camino de unidad que realizamos.

Teniendo en cuenta que la doctrina de la justificación constituye una de las bases doctrinales de las tradiciones reformada y metodista, representantes de estas dos comunidades se han reunido con católicos y luteranos para explorar la posibilidad de “ensanchar” este consenso a sus propias tradiciones.

¿Hemos resuelto todo? No. Cuatro siglos de vida separados y queriendo vivir lejos unos de otros han producido sus efectos a todos los niveles. El diálogo internacional católico-luterano actualmente se dedica al estudio de la apostolicidad, fundamental para la cuestión de la sacramentalidad.

El documento sobre el don de la autoridad, redactado por católicos y anglicanos. ¿Cuáles son las realidades ecuménicas entre estas dos iglesias? ¿cómo se prevé la acción ecuménica del nuevo arzobispo de Canterbury, Rowan Williams?

El documento el «don de la autoridad» es el tercero que sobre el tema ha producido la comisión anglicano-católica. Al leerlo junto con los dos anteriores se verifica un crecimiento en la comprensión de un asunto tan delicado para la comunión entre católicos y anglicanos. Podríamos decir que es este el diálo-

go bilateral que más ha avanzado con relación a la cuestión del ministerio pe-
trino. A nivel internacional, paralelamente al trabajo del diálogo internacional
que continúa sus discusiones y encuentros entorno al tema de María, se ha es-
tablecido un nuevo organismo. Se trata de la *Comisión internacional anglica-
no-católica para la unidad y la misión (IARCUMM* en sigla inglesa) cuyos tra-
bajos fueron inaugurados simultáneamente en Lambeth y en Roma en el 2001.
La tarea que se le ha confiado es trabajar para progresar hacia la unidad visible
entre la Comunión anglicana y la Iglesia católica.

Esta *Comisión* está trabajando en tres frentes simultáneamente: la prepara-
ción de una declaración común acerca del grado de acuerdo sobre la fe existen-
te entre católicos y anglicanos, recomendaciones prácticas para activar el pro-
ceso de la recepción de los resultados, fundamental para el ecumenismo, y
también se reflexiona acerca de los resultados visibles y prácticas de la comu-
nión espiritual proponiendo estrategias pastorales concretas para ambas comu-
niones, de modo particular en el contexto local, para obrar de manera conjunta
tal como lo exige la comunión que compartimos.

Por otra parte, los encuentros de obispos anglicanos y católicos, cuya pri-
mera experiencia se tuvo en el año 2000, son de gran importancia, realizados a
nivel local con muy buenos resultados espirituales y comunitarios.

En relación al nuevo Arzobispo de Canterbury, durante la ceremonia de
entronización declaró la importancia que la labor ecuménica tiene y tendrá en
su ministerio e igualmente, en su encuentro con la delegación católica, reiteró
su firme intención de continuar con todas las actividades y proyectos ecuméni-
cos actualmente en curso entre ambas comuniones.

España: el ser mayoría católica no exime del trabajo de la unidad

*De las tres facetas del ecumenismo: teológico, espiritual y pastoral ¿cuál
se halla en la avanzadilla de los logros ecuménicos en el momento presente?*

En los tres frentes se dan pasos. Si bien la diferenciación es muy útil para
efectos de las presentaciones, un logro teológico alcanza su máxima expresión
cuando ha sido recibido e interiorizado por las comunidades cristianas. De igual
manera, una espiritualidad ecuménica o una pastoral ecuménica que descono-
ca la situación real de nuestras comunidades (logros, acuerdos, divergencias,
convergencias) puede resultar ingenua y hasta contraproducente. Se trata de
establecer un desarrollo armónico y equilibrado, lo cual no siempre es fácil. Es
interesante constatar que en nuestros días las decisiones que se toman en el in-
terior de la Iglesia católica (para hablar de nosotros) afecta a las otras comuni-

dades cristianas. Esta situación, que a veces nos pone de frente a tensiones, es en sí un signo de la comunión efectiva que tenemos y debe hacernos pensar.

Aquí en España no contamos con una tradición de diálogo ecuménico entre las diversas comunidades e iglesias cristianas, nos regimos frecuentemente movidos por consideraciones sociológicas y así, a pocos cristianos no católicos, escasa actividad y preocupación ecuménicas; por eso, tal vez, nuestro movimiento ecuménico es pobre y de considerable indiferencia por parte de casi todos. ¿Cómo se ve, a su juicio, el movimiento ecuménico en España en el PCPUC?

Históricamente España ha hecho la experiencia de la diversidad. Una experiencia que ha asumido de modo diferente en cada época. A veces lo ha hecho de manera muy creativa y constructiva. En nuestros días la búsqueda de la unidad debe ser el nuevo “método”, la clave maestra para las relaciones con los otros cristianos. El hecho de ser mayoría no exime del trabajo por la unidad. Al contrario, la participación en el movimiento ecuménico de los países con mayoría católica es crucial para la credibilidad de la opción que realizó la Iglesia católica [cf. *Directorio ecuménico*, 32].

Para realizar esta prioridad de la Iglesia católica debemos ofrecer una formación y una educación ecuménica a nuestras comunidades, dar pautas seguras que guíen el camino y muestren la ruta. No una formación académica simplemente; en primer lugar en una apertura espiritual que nos haga capaces de recibir al otro desde su identidad confesional. Una apertura espiritual siempre lista para ofrecer los dones que su misma tradición cristiana tiene. Estar preparados para asumir el diálogo como intercambio de dones, como encuentro de dos identidades que, en Cristo, están siempre profundamente unidas. Conviene que cada cristiano conozca el método adecuado al diálogo que se fundamenta y saca su fuerza de la oración por la unidad.

¿Tal vez el no realizar el ecumenismo práctico propuesto por los documentos vaticanos sobre este tema: en lo social, lo cultural e histórico (como lo recomienda el Directorio ecuménico) incida en ese ecumenismo poco vivo e inconsecuente que vivimos aquí? ¿qué nos sugeriría usted a los católicos españoles en este sentido?

Es indiscutible que la conciencia de la urgencia y de la importancia del compromiso ecuménico varía al interior de nuestra misma Iglesia católica. Su percepción de la situación en España, tal como lo sugieren sus preguntas, indica que persiste una cierta indiferencia. Si así fuese, esta entonces sería una primera tarea: identificar los motivos por los cuales se verifica una cierta apatía. En el intento se descubren los caminos más apropiados para crear una tradición ecuménica local. Es cierto que existen países con una trayectoria mayor, pero

también debemos recordar que las situaciones religiosas en aquellos lugares es distinta de la española. Pero no es sólo establecer contactos, se pretende dar una dimensión ecuménica a la vida de las comunidades locales, a la pastoral que se realiza.

Las experiencias de colaboración en el campo social, cultural e histórico se han demostrado muy fructíferas en varios lugares. Ciertamente es que presuponen un nivel de confianza y respeto recíproco. «Hacer de la Iglesia la casa de la comunión», este proyecto anunciado para toda la Iglesia católica al inicio del nuevo milenio, no se limita a las fronteras católicas, sino que quiere igualmente abrazar a todos los otros cristianos. En este proceso, superar las incomprensiones y crecer en el conocimiento y el respeto mutuos se impone, pues es difícil que se puedan realizar acciones conjuntas cuando todavía prevalecen desconfianzas, sinsabores y memorias heridas.

¿Qué falta a la acción ecuménica de nuestros días: compromiso, responsabilidad, no asumir los riesgos, poner demasiado en el centro la seguridad y el bienestar internos de las iglesias, conformismo, miedo a la diversidad dentro de la unidad que exige, según el propio Juan Pablo II, el movimiento ecuménico? ¿Acaso el no tomar una posición más decidida empobrezca la causa ecuménica?

¡Sus consideraciones son muy fuertes! Indiscutiblemente lo que nos falta, lo que siempre nos va a faltar mientras vivamos, es la conversión del corazón. Es una tarea cotidiana para los cristianos y para las iglesias e impide que se asuman riesgos irresponsablemente o que se les desconozca, logra compartir los propios puntos firmes de la fe con los demás, es capaz de gozar con la diversidad en la unidad y respeta la unidad de la diversidad. La conversión interior nos hace suficientemente humildes para reconocer que no podemos estar satisfechos con el estado de nuestras divisiones, aunque a veces aparezca como una posición mucho más cómoda.

El movimiento ecuménico es una gracia pero también es un movimiento y como tal debe estar en movimiento. Lo que hace diez años era sorprendente, hoy es normal. Lo que hace un año era un signo profético, hoy se evoca como una base para dar nuevos pasos. La radicalidad del mandato de la unidad se impone, de lo contrario nos vamos a quedar con formas incompletas de unidad. El problema teológico no es el menor pues no podemos minusvalorar o menospreciar las diferencias en la fe que todavía persisten, diferencias que son fuente de división entre las comunidades cristianas. Pero todos nuestros esfuerzos deben estar alimentados por la fe que profesamos. Los que promueven la unidad entre los cristianos no pueden olvidar nunca que, en definitiva, la unidad no es el producto de nuestros esfuerzos sino un don de Dios.

Como colombiano es conocedor de la actualidad del ecumenismo en las naciones hispanoamericanas ¿cuál es el compromiso ecuménico en aquellos países?

En estos últimos años he tenido la alegría de presenciar un creciente desarrollo de la opción ecuménica en mi continente. Todavía queda mucho por hacer, pero aquí y allí surgen experiencias de convivencia nuevas o se refuerzan las existentes: fraternidades ecuménicas, cursos de formación pastoral, encuentros de oración, acciones conjuntas en favor de los necesitados y/o en situaciones de calamidad... Los cristianos se conocen y se reconocen cada vez más. En el horizonte quedan problemas no resueltos que van causando nuevas heridas: la agresividad verbal, los métodos de evangelismo que desconocen la realidad cristiana ya presente, las acusaciones de proselitismo, los actos de proselitismo, los ataques y contraataques, acciones y reacciones en el campo misionero...

En Iberoamérica el mapa religioso tiene características propias. Mientras en algunos países se cuenta ya con un recorrido ecuménico significativo, en otros la cuestión del trabajo por la unidad sigue siendo un punto débil. El horizonte de trabajo que se perfila se concentra principalmente en las relaciones entre los católicos y las denominadas iglesias libres. El hecho que los pentecostales constituyan alrededor del 70 % de los otros cristianos pone de frente a una realidad nueva. En este sentido, luego de varios encuentros y como fruto de un crecimiento en las relaciones, se ha presentado un proyecto para establecer un grupo permanente de trabajo entre el *Consejo Episcopal Latinoamericano* (CELAM) y la *Comisión Evangélica Pentecostal Latinoamericana*.

Un proyecto semejante está siendo considerado por las autoridades competentes del CELAM y del *Consejo Latinoamericano de Iglesias* (CLAI), dos organismos que han restablecido sus relaciones luego de un período de lejanía. Como puede ver, de lo que se trata entonces es de establecer espacios permanentes de diálogo e intercambio que aseguren una continuidad en las relaciones y sirvan para afrontar las dificultades que se van presentando cotidianamente, mientras se promueve un crecimiento en la comunión. Igualmente, en el 2001 se tuvo una sesión del *diálogo internacional bautista-católico* en Buenos Aires. Confiamos que uno de los frutos de este encuentro sea el establecimiento de relaciones e intercambio a nivel local entre católicos y bautistas.

Y las sectas ¿cómo abordan las iglesias este problema?

El problema de las sectas es un asunto particular que debe ser tratado específicamente. El avance de las sectas es un desafío de primer orden. Lo primero que quisiera decir es que todavía tenemos problemas para distinguir entre lo que son, lo que prometen, lo que ofrecen, y lo que producen las sectas. Generalmente se presentan como oasis de tranquilidad donde encontrar refugio y

escapar de una realidad de sufrimiento. Aún reconociendo que, a veces, son más eficaces en la superación de la mentalidad fría y racional de nuestros tiempos tecnológicos ofreciendo un alternativa cultural, es indiscutible que ofrecen una liberación esclavizando. Mas aún, las actitudes fundamentalistas que caracterizan a varios de estos grupos obstaculizan el trabajo en el campo social.

Aunque teóricamente se ha adquirido la diferenciación entre secta y actitud sectaria, en el uso cotidiano se hace una aplicación indiscriminada que entorpece igualmente las relaciones con algunas comunidades cristianas (por ejemplo pentecostales y evangélicos). Es muy importante que se haga un uso responsable del término secta en la situación de creciente pluralismo religioso en la que nos encontramos.

En una de las últimas reuniones acerca de la cuestión de las sectas se afirmaba nuevamente la necesidad de evitar la masificación de la pastoral: la reconstrucción de la identidad cristiana en un espíritu de diálogo es una tarea urgente, que solamente se logra mediante una pastoral personalizada y bíblica, donde se conceda un lugar privilegiado a las vivencias, con miras a plasmar una personalidad cristiana madura.

Cada vez que las iglesias tienen que adentrarse más en el diálogo interreligioso (la celebración del aniversario de la Nostra aetate lo ha demostrado); si antes ecumenismo y diálogo interreligioso se consideraban dos cosas distintas, ¿cree que ahora están adquiriendo una cercanía ineludible?

«La unidad de toda la humanidad herida es voluntad de Dios» [UUS, 6]. Tanto el ecumenismo como el diálogo interreligioso tienen gran importancia. Aun reconociendo que parte de sus dinámicas son similares y que, tomados en conjunto, buscan la unidad de toda la humanidad siempre siguen siendo dos cosas distintas. Es evidente que los tristes eventos de los últimos años han puesto *de moda* el tema interreligioso, y también escuchamos que no pocos usan indistintamente la palabra ecumenismo para referirse al diálogo interreligioso. Este sería uno de los casos en los que el uso común no es el uso correcto.

Entre ecumenismo y diálogo interreligioso permanecen grandes diferencias en lo que se refiere al punto de partida y al objetivo que se proponen. El ecumenismo se realiza únicamente entre cristianos y busca la unidad visible de las iglesias cristianas. Algunos dirán que soy muy tradicional al decir esto. Yo estoy convencido que ni Jesucristo, ni el ser cristiano, sea un elemento accesorio. De otra parte es innegable que solamente un *cristianismo uno* sería el interlocutor por excelencia en el diálogo con las otras religiones.

José Luis DÍEZ MORENO